

## El artista de Losar

Dedicado al jardinero de Losar de la Vera, que tan buenos ratos me ha hecho pasar admirando sus obras.

Hace mucho tiempo, en una pequeña aldea al Nordeste de Extremadura, vivía una familia. Ellos eran muy pobres y tenían lo justo para vivir.

Esta familia la componían: el padre, Emilio, que era leñador; la madre, María, que se dedicaba a las tareas de la casa, y el hijo, Antonio, cuya ambición era ser jardinero.

Una noche, Antonio dijo a sus padres:

—Padres, yo quiero ser jardinero, ¿qué tengo que hacer para conseguirlo?

—Reza —dijeron ellos— y verás como Dios te escuchará y algún día podrás lograrlo.

Pero pasó el tiempo. Antonio ya tenía veinte años y todavía no era jardinero, así que sin decirles nada a sus padres, salió de su casa en busca de sus propósitos.

Con su vieja bicicleta recorrió toda la zona de La Vera, hasta que en Jarandilla de la Vera, después de mucho hablar con el alcalde de allí, logró que le dieran un trabajo de jardinero.

Loco de alegría, llegó a su casa y gritó:

—¡Soy jardinero! ¡Padres, soy jardinero!

Emilio y María le abraza-

ron, ellos también estaban muy contentos, les habían cedido una casa en Losar de la Vera, y ésta era mejor que la anterior, incluso tenía jardín.

Así que dos semanas más tarde, se mudaron, y cuando ya lo tenían todo colocado, les llegó una carta desde Jarandilla, era para Antonio.

En ella decía que lo sentían, que el trabajo de jardinero se lo habían cedido a otro hombre y por tanto él ya no podía obtenerlo.

Antonio se puso muy triste, pero al menos, como tenía jardín, podía ser el jardinero de su casa.

Allí había sólo una clase de árboles, los setos, pero aunque no son muy bonitos, empezó a modelarlos, es decir, a darles forma de botijos, pájaros, jarras, cigüeñas... Consiguió hacerse todo un artista.

Un buen día, el alcalde pasó por allí y al ver aquella maravilla y recordar que no tenían jardinero, pensó:

—Si yo contrato a alguien que sepa hacer estas figuras, mi pueblo será más conocido, tendrá más turismo y por lo tanto yo me haré más famoso. Pues no se hable más.

El alcalde entró en la casa y

le abrió la puerta María:

—¿Qué desea? —le preguntó— y el respondió:

Verá, yo soy el alcalde de aquí y estoy buscando un jardinero, he visto estos árboles y me ha parecido que están muy bien podados, es decir, que quien los haya recortado, si quiere, podría ser el jardinero de nuestro pueblo.

—¡Oh, sí! —dijo ella— por supuesto, espere, que voy a llamar a mi hijo. ¡Antonio, Antonio! ¡Ven hijo!

—Ya voy madre, ¿qué ocurre?

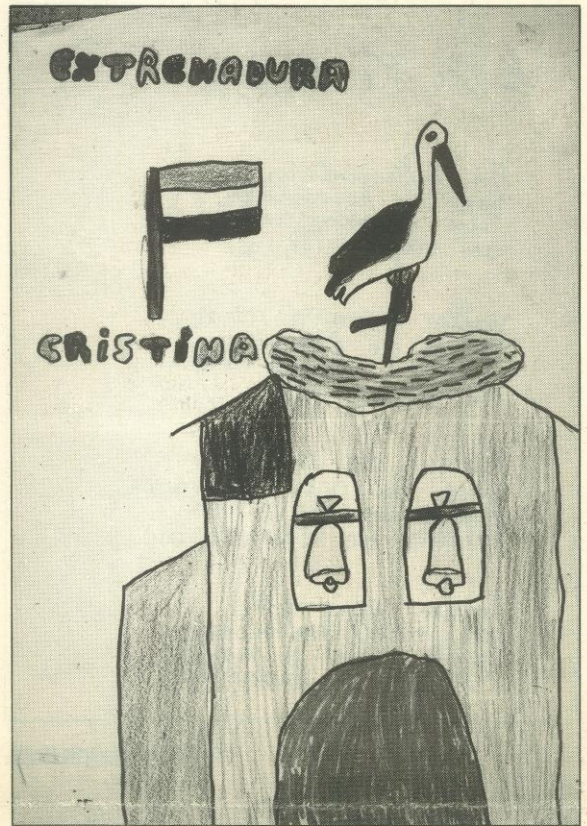
—Que este señor te está ofreciendo un trabajo de jardinero.

—¿Cómo? ¿De verdad? Pues acepto encantado.

El alcalde le dijo a Antonio cuándo tenía que trabajar, cuánto cobraría, etcétera, y al día siguiente se puso a trabajar, y lo hizo con tanta alegría, que sus figuras maravillaron a toda la gente y empezó a ir cada vez más turismo al pueblo.

Después de mucho tiempo, Antonio murió, pero antes había enseñado a hacer esas figuras, así que ahora Losar de la Vera está tan bien decorado y tan bonito que quien no lo vea se pierde un gran espectáculo.

Beatriz Román Suero. 12 años. Badajoz



María Cristina Rodríguez Acedo. 7 años. Cáceres

